

El Liceo de Oviedo: un ejemplo de sociedad musical en el siglo XIX

M^a AURELIA DíEZ HUERGA

Resumen: Hablar del siglo XIX es hablar de sociabilidad. El fenómeno asociativo, que en España aparece en la capital, pronto se extiende a otras ciudades de provincias, incluida Oviedo. Muchas sociedades de carácter cultural –liceos, ateneos, círculos, casinos– conceden a la música un importante espacio en su oferta recreativa o instructiva. En Oviedo, la entidad más antigua, según constatan las fuentes conservadas de la época, es el Liceo. A través de conciertos periódicos, funciones operísticas y representaciones de zarzuela, el Liceo es, junto con el Casino, uno de los principales dinamizadores de la actividad musical en la ciudad de Clarín. Allí acude la flor y nata de la sociedad ovetense. Aparte de su valor como hecho artístico, la música adquiere una especial relevancia por ser motivo para la socialización, sobre todo entre las clases pudientes, lo que alcanza su máxima expresión en los bailes, uno de los pasatiempos más demandados de la época.

En este trabajo se realiza una aproximación al Liceo de Vetusta, intentando desentrañar lo que las instituciones de este tipo significaron en la sociedad ovetense del XIX, así como revivir el esplendor de aquellas “noches del Liceo”.

Palabras clave: Sociabilidad, Círculo, diletante, bailes, Oviedo.

Abstract: Speaking of the nineteenth century is to speak of sociability. The associative phenomenon, which in Spain is in the capital, it soon spreads to other provincial cities, including Oviedo. Many cultural societies –colleges, cultural associations, clubs, casinos– grant music an important space in their recreational or instructive offerings. In Oviedo, the oldest institution, according to the surviving sources of the time, is the Lyceum. Through regular concerts, opera functions and zarzuela performances, the Lyceum is, along with the Casino, one of the main driving forces of musical activity in the town of Clarin. There goes the cream of society in Oviedo. Apart from their value as artistic event, music acquires a special significance for being the occasion for socializing, particularly among the wealthy classes, which reaches its maximum expression in the dance, one of the most sought pastimes of the era.

In this paper we approximate the Vetusta's Lyceum, trying to unravel what the institutions of this kind meant in nineteenth century Oviedo's society and revive the splendor of those “nights of the Lyceum”.

Key words: Sociability, Society, diletant, balls, Oviedo.

Contexto social de Oviedo en el siglo XIX

El Oviedo del ochocientos era significativamente distinto al actual. Apiñada circularmente en torno a la catedral, algunos literatos del pasado la describen como una ciudad vieja, oscura y velada por un *orbayo* persistente. Se habla de “la tristeza de la ciudad negruzca, donde la humedad sucia rezumaba por tejados y paredes agrietadas”¹. Tal es la atmósfera de la *Vetusta* clariniana mediados los años ochenta, donde la lluvia casi omnipresente ejerce una influencia no diremos determinista, pero sí evidente en la conformación de las pautas sociales de los ovetenses, potenciando los espacios de sociabilidad interiores, tanto profanos (cafés, salones privados, círculos) como religiosos (catedral, iglesias, con habituales novenas donde la afluencia de fieles aumentaba notablemente en temporada lluviosa), en detrimento de los exteriores, tales como el paseo, frecuentemente interrumpido por la amenaza de chubascos. De ahí que se haya hablado del “papel social” de la lluvia, por ser elemento condicionante de los modos de socialización en el Oviedo decimonónico, algo de lo que se beneficiaron las numerosas sociedades instructo-recreativas existentes a la sazón, creadas mayormente para el solaz de las clases desocupadas². Sirva de testimonio la siguiente reseña de *Ecos del Nalón*:

“¡Y ya tenemos otro elemento en campaña!

Se trata, según noticias, de formar una Sociedad de jóvenes, una especie de «Veloz Club» con objeto de establecer sala de armas, picadero, gimnasio, salón de baile, etc...

Lo aplaudo de todas veras y desearé no quede todo en agua de cerrajas.

Ya que en esta ciudad, no sé si por castigo o por qué causa, estamos condenados a no salir de casa la mayor parte del tiempo, nada mejor que las diversiones colectivas de puertas adentro.

Adelante el proyecto y que se realice pronto”³.

Con una población en torno a los 20.000 habitantes, nos hallamos ante una ciudad provinciana, pequeña, si bien demográficamente superior a la media y en plena expansión con respecto a otros núcleos de la península, junto a Gijón y Avilés. Por otra parte, también genera un importante flujo migratorio durante buena parte del XIX, bien sea hacia otras regiones españolas, fundamentalmente Madrid, bien hacia América. Unido a ese

1. ALAS, Leopoldo: *La Regenta*, Madrid, Castalia, 1990, vol. II, p. 83.

2. FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “La sociedad de fin de siglo en «La Regenta»”, en VV. AA: *Homenaje a D. José Luís Comellas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000, pp. 177-178.

3. *Ecos del Nalón*, 4 (08-XII-1877), p. 8.

movimiento demográfico, o quizá fruto de él, encontramos casi un 37% de población joven y un índice de analfabetismo próximo al 45%, considerablemente inferior a la media nacional (62,6%). Todo ello nos lleva a imaginar una ciudad de gran vitalidad, cuya actividad sociocultural es más intensa de lo que cabría esperar⁴.

En ella están presentes todos los grupos sociales propios de una sociedad urbana. La aristocracia, que, a pesar de perder terreno tras el fin del Antiguo Régimen, aún conserva posiciones en los ámbitos político, social y económico, conforma un nutrido grupo en el espectro social ovetense:

“Los vecinos de raigambre local venían a constituir por aquellos tiempos como una extensa familia [...], sin incurrir en el riesgo de absurdas generalizaciones, se puede hablar algo del carácter que ofrecía antaño nuestro pueblo, donde ante todo hay que reconocer que había muy poco *pueblo*. Quiero decir que casi todo eran señores o parecían serlo. Residían en la ciudad hasta una docena de títulos nobiliarios y el sesenta por ciento de la población estaba constituido por hidalgos más o menos acomodados”⁵.

La burguesía, nutrida esencialmente a base de profesionales liberales (funcionarios, médicos, profesores) y militares, es otro colectivo de importante peso específico. En su seno despunta ahora el grupo de los indianos. A diferencia de los emigrados a otras regiones del país, que ni hacían fortuna ni retornaban a la patria chica, los indianos regresaban como inversores de capital –en explotaciones mineras e industriales, eminentemente– y promotores de obras sociales (gran parte de los centros de enseñanza, establecimientos asistenciales e infraestructuras fueron financiados por ellos), siendo muy significativa su aportación a la actividad económica y a los patrimonios cultural y artístico de nuestra comunidad⁶. Algunos de estos emigrados tuvieron gran peso en la vida sociomusical de Oviedo como miembros de sociedades recreativas o anfitriones de salones privados. Tal es el caso de Anselmo González del Valle, figura en torno a la cual se desarrolló una intensa actividad filarmónica.

Mención especial merecen los estudiantes, tanto de bachillerato como de la facultad. Recordemos que Oviedo es ciudad universitaria, ya de cierta tradición. Sus estudiantes toman parte activa en la vida sociocultural de nuestra ciudad, especialmente en las horas nocturnas, cuando se los

4. Datos contenidos en REHER, David-Sven., POMBO, María Nieves y NOGUERAS, Beatriz: *España, a la luz del censo de 1887*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1993.

5. SEÑAS ENCINAS, Fernando: *El Oviedo de Palacio Valdés*, Oviedo, BIDEA, 1953, pp. 13-14.

6. OJEDA, Germán y SAN MIGUEL, José Luis: “Ciento cincuenta años de emigración asturiana a América”, en *La Nueva España*, 15181 (24-VI-1984), pp. 28-29.

ve entrando en las veladas de círculos, tertulias privadas, teatros y cafés.

Cabe recordar la presencia del clero, muy notoria dado que estamos ante una ciudad catedralicia, provinciana y de pequeñas dimensiones.

“Los canónigos, entre los que tal vez se contase algún sucesor de aquel Gil Pérez, tío del pícaro Gil Blas de Santillana, formaban una especie de casta privilegiada que merecía los respetos de la población entera”⁷.

La influencia del episcopado y su cabildo, lejos de quedar diluida en la magnitud de las grandes urbes como Madrid o Barcelona, se hace notar en todas las esferas, incluida la sociomusical⁸. Clarín describe Vetusta como una ciudad levítica, dada la autoridad de los eclesiásticos. Por otro lado, está configurada en torno a la catedral, de forma circular, y ésta parece ejercer una poderosa fuerza centrípeta que trasciende lo meramente urbanístico, facilitado ello por la proximidad entre los vecinos.

No hemos de olvidar las clases populares, mayormente proletarios y artesanos, cuyas condiciones de vida contrastan con las de los anteriores. Obreros, mineros y campesinos de los alrededores participan activamente en determinadas costumbres de la localidad (fiestas patronales, romerías, paseos, cafés, procesiones), siendo un agente dinamizador de la vida urbana a través de una sociabilidad esencialmente informal y en espacios abiertos, dado su escaso poder adquisitivo.

Un marco social con tan nutrido sustrato de acomodados (equivalente a decir poder adquisitivo y tiempo libre) será el caldo de cultivo para el florecimiento de muy diversas instituciones destinadas a solazar su ociosa existencia, entre otros esparcimientos:

“Los hijos del país, en tanto, se dedicaban a saborear con verdadera fruición los ratos de ocio [...]. Con tales prácticas y principios bien pudiera creerse por observadores superficiales que nuestra ciudad rebosaba de desocupados. Nada de eso. He aquí, por vía de ejemplo, contada por el propio Palacio Valdés, la vida que hacía a la sazón uno de nuestro convecinos. A las once o las doce de la mañana salía de casa y se iba a una confitería de Cimadevilla donde hallaba sabrosa compañía que le enteraba de todos los cuentos y chismes que corrían por la población. Después introducíase en la trastienda oscura, grasienta, pringosa, con un olor a hojaldre que derribaba, y se ponía a jugar en una mesa la copa de jerez y los pasteles al dominó. En cuanto comía se marchaba al Círculo Mercantil a jugar de nuevo con tres o cuatro indianos el clásico chapó y más tarde a casa del

7. SEÑAS ENCINAS, *El Oviedo de Palacio Valdés*, p. 14.

8. FERNÁNDEZ GARCÍA, “La sociedad de fin de siglo”, pp. 158-172.

Deán para ventilar el tresillo cotidiano y, por último, asistía a varias tertulias nocturnas. Como se ve, este *desocupado* tenía el día bien ocupado y, en realidad, no sería justo aplicarle tal calificativo”⁹.

Referencias más antiguas a un liceo en la ciudad: imprecisiones terminológicas

Dado que no se conservan reglamentos ni documentación propia del Liceo ovetense, las conclusiones de este trabajo se sustentan en la información aportada por la prensa local y documentos del Ayuntamiento. La búsqueda de referencias a sociedades musicales en Oviedo nos retrotrae al año 1845 como punto de partida en nuestra investigación, no para determinar el nacimiento del asociacionismo musical, sino para constatar ya su presencia en esta localidad norteña. Las Actas del Ayuntamiento, donde habitualmente se registran todas las gestiones que afectan al teatro municipal, por entonces el Teatro del Fontán, recogen la concesión del coliseo a una sociedad privada para su uso durante una temporada¹⁰. Se trata del Liceo Artístico y Literario. Así pues, sabemos de la existencia de un centro epígono de aquel primer liceo español, fundado en Madrid ocho años antes, y que lleva su mismo nombre. De la asociación asturiana da cuenta asimismo Antonio García Miñor en su breve semblanza de un apreciado poeta y músico de la época al relatar que, por las mismas fechas, “a los dieciséis años, en el Liceo Ovetense, que se hallaba en el antiguo Teatro de El Fontán, leyó Teodoro Cuesta la primera composición poética en bable, con un éxito extraordinario”¹¹.

Se presume que este Liceo Ovetense es el Liceo Artístico y Literario del que hemos hablado, dada su contemporaneidad. La denominación de Liceo será algo confusa a partir de ahora. El nombre completo de Liceo Artístico y Literario no vuelve a figurar en las fuentes conservadas de la segunda mitad del XIX. Noticias posteriores aludirán a liceos con otras especificaciones. Tal es el caso del Liceo lírico-dramático, sociedad muy vinculada al mundo del teatro musical. En puridad, no se trata de una sociedad musical como la homónima matritense –con estatutos, seccio-

9. SEÑAS ENCINAS, *El Oviedo de Palacio Valdés*, p. 16.

10. SANHUESA FONSECA, María: “El Teatro del Fontán de Oviedo (1838-1858): lírica y pasión”, en *Delantera de paraíso. Estudios en homenaje a Luis Gracia Iberní*, Madrid, ICCMU, 2008, p. 239.

11. GARCÍA MIÑOR, Antonio: “El bable y los bablistas. Teodoro Cuesta, poeta y músico”, en *La Voz de Asturias*, 17037 (04-IX-1977), p. 15.

nes, conferencias, instrucción, etc.– sino de un grupo de aficionados que se reúnen periódicamente para ensayar obras y hacer sus pinitos en el escenario. De ella nos habla Eduardo Bustillo en las memorias dirigidas por Protasio González Solís a finales de los años cincuenta:

“De lo que sí puedo hablarte mucho es del Liceo lírico-dramático, que se forma por una reunión de jóvenes animosos. Tienen ya concedido el teatro y está en ensayo para ponerse en escena el domingo próximo, la linda comedia *Bruno el tejedor*. La sociedad cuenta ya con una larga lista de suscripciones, y confío en que el pensamiento que la anima será acogido con entusiasmo por toda la población”¹².

Toda la población, aclaremos, de buena posición, como constata la reseña acerca de su inauguración, en la cual “el himno compuesto [...] fue cantado por un numeroso coro de señoritas de las familias principales, que no pudieron negarse a las invitaciones de una persona de la posición, del gusto escénico y del entusiasmo de don Francisco Julián Sierra. Suceso extraordinario que merecía ocupar una página en la historia del arte ovetense”¹³.

En prensa de 1877 aparece mencionada una “sociedad dramática” que podríamos identificar con el liceo anterior, por su carácter teatral. De nuevo constatamos la imprecisión terminológica:

“Decididamente, Oviedo se sale de sus casillas. No nos bastaba para solaz, el Teatro, la Sociedad dramática, las *SOIRÉES* que se anuncian, y los conciertos que se preparan; necesitamos apurar hasta la quinta esencia de la diversión, apelando al recreo de la «high life» madrileña, al pasatiempo más «chic» de esta época. ¡Tenemos *Skating Rhing!*”¹⁴.

Sin embargo, las siguientes referencias a un liceo, publicadas en *Ecos del Nalón* de 1878, carecen de especificativos. Habitualmente escuetas pero testimoniales, suelen ir firmadas por un popular cronista de sociedad:

“Como por aquí todo el mundo se divierte apenas se descubre la nada venerable calva de la ocasión, no fue el Casino el único centro de animación y de bullicio. Los salones del Liceo viéronse favorecidos como de costumbre

12. GONZÁLEZ SOLÍS Y CABAL, Protasio: *Memorias asturianas*, Madrid, Tipografía de Diego Pacheco Latorre, 1890, pp. 34-35.

13. *Ibidem*.

14. *Ecos del Nalón*, 2 (22-XI-1877), p. 7.

aquella misma noche, y el redondel del Circo del Fontan prestó espacio a los devotos de Terpsícore, que no escaseaban tampoco en este local. A ver: el que pida más, que levante el dedo.

SALADINO¹⁵.

Será *La Ilustración Gallega y Asturiana* de 1879 quien disipe dudas en torno a esta asociación. Con actividad mucho más variada y completa que el liceo de los cincuenta, nos encontramos ahora ante una sociedad instructo-recreativa fundada cuatro años atrás, de características similares a las que dinamizan la vida madrileña a la sazón:

“OVIEDO. – Un apreciable suscriptor llama nuestra atención sobre el progreso que el Liceo de aquella capital alcanza, cuando apenas hace cuatro años que se ha fundado. Hoy tiene perfectamente organizada una sección lírico-dramática que pone en escena en el lindo teatrillo de la Sociedad escogidas comedias y multitud de zarzuelas, que son el género predilecto, y se propone el establecimiento de Academias de música, dibujo, comercio y otras mejoras de importancia que llegará a plantear, pues cuenta el Liceo entre sus socios con personas de grande energía y constancia a prueba de dificultades”¹⁶.

De hecho, *El Carbayón* de ese año –publicación de referencia para nuestro estudio a partir de entonces, cuando aparece en la escena periodística– la califica como tal:

“Hoy es el día señalado por la sociedad recreativa El Liceo para inaugurar sus magníficas y animadísimas reuniones de la temporada de invierno, habiendo escogido para el objeto la comedia en un acto y en prosa, *Un par de alhajas*, y las zarzuelas en un acto, *Los carboneros*¹⁷ y *El loco de la boardilla*¹⁸ [sic].

En el número del jueves haremos la reseña de esta funcion”¹⁹.

15. *Ecos del Nalón*, 12 (08-II-1878), p. 96.

16. *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 7 (10-III-1879), p. 82.

17. *Los carboneros*, zarzuela en un acto de Mariano Pina y Francisco Asenjo Barbieri, que se estrena en 1877 en el Teatro de la Comedia de Madrid. CASARES, Emilio: *Francisco Asenjo Barbieri. 1. El hombre y el creador*, Madrid, ICCMU, 1994, p. 474.

18. Se trata de la zarzuela en un acto titulada, en realidad, *El loco de la guardilla*, con texto de Narciso Serra y música de Manuel Fernández Caballero, estrenada en el Teatro de la Zarzuela de Madrid en 1861. Véase *Catálogo del Teatro Lírico Español en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

19. *El Carbayón*, 1(05-X-1879). *El Carbayón* nace en 1879 y desaparece en los años treinta del siglo veinte. Publicado en Oviedo, se convirtió en uno de los periódicos más importantes de Asturias y, sin duda, el principal de la capital asturiana durante las últimas décadas del siglo XIX. Los únicos ejemplares que no se conservan son los correspondientes a 1880 y 1882, por lo que las investigaciones sobre esos años han de sustentarse en otras publicaciones.

Hasta este momento no hay coincidencia en las fuentes a la hora de datar la apertura del centro, pues la *Revista de Asturias* remonta la creación de su sección dramática a 1874 (un año antes de su fundación según *La Ilustración*). Habremos de suponer, pues, la inauguración del Liceo en la primera mitad de los setenta:

“Cinco años hace, si no recuerdo mal, que en el Liceo se ha organizado una compañía de aficionados, compañía que, progresando siempre en sus tareas y aumentando su personal, ha conseguido poner en escena comedias y zarzuelas de verdadera dificultad. Aquí, donde con haber elementos para muchas cosas, hay un nosequé ingénito que da al traste con las mejores empresas, merecen celebrarse doblemente las entretenidas fiestas que el Liceo viene ofreciendo a los socios y a sus familias, sin interrupciones ni discordias de ninguna clase.

La noche en que merced a la galante invitación de la Sociedad, pude concurrir a la función dispuesta, quedé de veras sorprendido y debí de parecer un *alabardero* por el calor que hacía chocar mis palmas. ¿Qué menos había de hacer al contemplar en el escenario amigos estimados que se transformaban en experimentados artistas, y muy discretas señoras y niñas deliciosas que recitaban y cantaban con primor?

Bien por el Liceo y muy bien por los aficionados, a quien no aplicaría de seguro su conocida sátira aquél que, siendo maestro en el bien decir, se llamaba *El estudiante*²⁰.

Primeros pasos del Liceo de Oviedo. La Castalia

El Liceo de Oviedo sigue la estela de su homónimo madrileño, con la estructura en secciones –la lírica y la dramática, contando incluso con teatro propio para las representaciones– y la organización de sesiones de competencia, siendo una de las pocas sociedades que, al decir de la prensa, ameniza con sus funciones la monótona existencia de los ovetenses a finales de la década, ante la carencia de otras distracciones que merezcan la pena, a excepción del teatro y del Casino:

“Las funciones teatrales tocan a su fin.

¿Cómo va a quedar este pueblo después que le falte ese divertimento que era el único? ¿Donde se distraerá la gente?

Pero ahora caigo en que en Oviedo no hay apenas gente.

En el Casino, en el teatro, en el paseo, escasea hasta tal punto, que el que vio a Oviedo años atrás no le conocería ahora si a él volviera.

Círculos científicos... cero.

20. *Revista de Asturias*, 26 (15-XII-1879), p. 423.

21. *Ibidem*.

Tertulias, bailes particulares... cero.

La vida intelectual y social marcha de acuerdo con el termómetro”²¹.

∞

“Las funciones celebradas en el Liceo, rompiendo la desanimación que en Oviedo se advierte, han sido notables y dignas de aplauso. La de ayer ofreció particular novedad”²².

Sin embargo, los ochenta comenzarán con cambios en lo que a actividad recreativa se refiere, apreciándose una reanimación en las diversiones. El Liceo compite ahora por la atracción de público con el Casino, centro trascendental para el esparcimiento de las clases acomodadas, y nuevos centros que se van creando, gozando de elevada consideración en los círculos sociales, eminentemente burguesía y nobleza. Funciones líricas, representaciones dramáticas, conciertos variados y bailes organizados en sus dependencias son objeto cotidiano de las crónicas de sociedad, constatando una gran aceptación en el público y un alto grado de participación. A las largas veladas del Liceo (suelen comenzar entre las ocho y las nueve de la noche, prolongándose hasta bien entrada la madrugada) no se puede faltar y los periódicos acostumbran enviar su reportero a cubrir la noticia, tras recibir una cortés invitación firmada por el presidente de la sociedad, contando con su espacio reservado en las columnas de *Ecos y rumores* o similares.

La actividad musical será preponderante en el Liceo ovetense, por encima de otras facetas artísticas, o al menos la que tenga más resonancia en los medios de comunicación (no hay que olvidar su faceta instructiva, focalizada en la programación de conferencias). En torno a ella se construye todo el entramado sociocomunicativo, es decir, la música sirve de principal motivo para el encuentro de los individuos. Las crónicas de las funciones lírico-dramáticas suelen priorizar el aspecto musical a la hora de comentar las veladas, ponderando el mérito de los artistas, generalmente socios aficionados:

“La *Compañía de zarzuela* del Liceo no tiene desperdicio y sí tiene todo lo bueno de una sociedad de artistas distinguidos. Sus individuos conságranse al género lírico por el puro amor al arte y con el laudable propósito de proporcionar a los contertulios un deleite apetecido.

Como testigo presencial de la última función allí celebrada y a que fui atentamente invitado, declaro que *El loco de la guardilla* y *Entre mi mujer y el negro*²³ fueron declamadas y cantadas con el acierto y el gusto que el más escrupuloso pudiera pedir. Item más, afirmo: que los jóvenes que

22. *Ibidem*, 27 (30-XII-1879), p. 439.

hicieron su debut aquella noche, supieron ponerse de un salto a la altura de sus compañeros. En la misma noche el Circo tenía abiertas sus puertas, pero no vacilé un momento en elegir mi espectáculo. Y conste que no arguye esta elección tacañería; porque lo mismo hubiera subido las espaciosas escaleras del Liceo, aunque el paso al Circo fuera gratis y aquella subida al Liceo me costara un ojo de la cara. En este caso, si acaso vacilaba un momento, sería por no poder ver con entrambos ojos a las cantantes y a las espectadoras.

Que las había... hasta allí”²⁴.

No obstante, abundan las revistas –como entonces se llamaba a este tipo de crónicas- enfocadas hacia lo meramente social. A través de ellas se percibe que quién asiste y cómo asiste es lo verdaderamente importante, sobre todo en los bailes de máscaras, ocasión especial para hacerse notar.

Para las funciones líricas de repertorio operístico o de zarzuela suelen proyectarse obras de diferentes géneros y envergaduras (zarzuelas, comedias, juguetes cómicos, a veces piezas vocales o instrumentales en los entreactos, así como lectura de poesías). No es infrecuente iniciar la velada con una pieza instrumental a cargo de la orquesta, continuar con las obras dramáticas y líricas programadas, en este orden, rematando la sesión con un baile “de confianza” o alguna curiosidad de género circense.

Siendo predominantes en la oferta musical del Liceo, este tipo de veladas no basta para saciar el interés de los filarmónicos. La llegada de la Cuaresma, época de recogimiento y oración, trae consigo el cierre temporal de teatros y la suspensión de las representaciones lírico-dramáticas en las sociedades artísticas, que procuran adaptarse a las circunstancias recurriendo a la organización de “conciertos sacros”, a base de música religiosa:

“La otra velada, de carácter musical celebróse en el *Liceo* hace pocas noches, y a fe que nada dejó que desear a los aficionados al divino arte. Y entiéndase que no es éste un elogio escrito de ligero, sino la expresión de lo que realmente sentimos al escuchar la interpretación fiel y acabada de composiciones tan difíciles y delicadas como el *Stabat* de Rossini y otras de Gounod, Stradella, Íñiguez, Benito, Cocone, Álvarez y Prock, encomendadas a las Sras de Bertrand, Emeric y Valle, y a los señores Sáenz,

23. Zarzuela-disparate en dos actos, de Luis Olona, con música de F. A. Barbieri, estrenada en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, en 1859. CASARES, *Francisco Asenjo Barbieri*, p. 468.

24. *Revista de Asturias*, 18 (30-IX-1880), p. 303.

Vigo, Llaneza y Bertrand, auxiliados de las señoritas y socios que componen los coros.

Una inteligente dirección, verdaderas facultades artísticas, excelente elección de obras, todo se vio de manifiesto en este notable concierto sacro, con tanto y tan justo aplauso recibido por la numerosa concurrencia.

Mi enhorabuena a los cantantes (especialmente a *ellas*) y mis plácemes a la Sociedad (especialmente a Sáenz)²⁵.

Los próximos años serán de auténtico esplendor para el Liceo. Las reseñas periodísticas no pueden ser más lisonjeras. Pepito, cronista de *El Carbayón* y asiduo de las veladas, se deshace en elogios hacia la institución, augurándole una larga y próspera vida en la ciudad. Él será quien nos desvele los arcanos comienzos del Liceo al identificarla en sus primeros pasos con otra sociedad nacida para la música, cuyo desarrollo posterior trascendió el proyecto inicial: La Castalia:

“Cuando se fundó en Oviedo la Sociedad de recreo que llevó el título de *Castalia*, difícil era suponer que con el tiempo adquiriera vida próspera; anteriores ensayos de sociedades análogas habían fracasado y las lecciones de la experiencia autorizaban a sospechar que, aun constituida bajo buenos auspicios, la Sociedad de *Castalia* no conseguiría vencer los obstáculos, con que otras habían tropezado.

Sin embargo, han pasado años, y la Sociedad sólo ha sufrido un cambio de nombre; es hoy el Liceo de Oviedo, establecido con notorios elementos de vida y que ofrece a las familias de numerosos socios honesto recreo y grato solaz. Para el cultivo del arte lírico y del dramático, se formó una sección poco numerosa al principio, pero luego fue aumentando la lista de socios inscritos y la de las señoras y señoritas que toman parte en las funciones que dan en el lindo teatro del Liceo. Si hace cuatro años solo se representaban allí comedias ligeras, se cantaban algunas sencillas melodías o piezas de óperas conocidas; hoy se cantan obras dramáticas de tan difícil desempeño como *Jugar con fuego*²⁶ y *Luz y sombra*²⁷ [...].

Estos datos nos obligan hoy a pensar seriamente en la conveniencia que reportaría el procurar mayor desarrollo al Liceo. Cada una de las agradables veladas que aquella Sociedad celebra, demuestra que son estrechos sus salones para contener la concurrencia que a ellos asiste, y hay verdadera necesidad de buscar un local de mayores proporciones.

25. *Ibidem*, 5 (15-III-1880), p. 79.

26. Primera zarzuela en tres actos, de V. de la Vega y F. A. Barbieri, estrenada en 1851 en el Teatro del Circo de Madrid. CASARES, *Francisco Asenjo Barbieri*, pp. 462-463.

27. Balada lírico-dramática en dos actos, de Narciso Serra, puesta en música por Manuel Fernández Caballero, estrenada en 1867 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. *Catálogo de Teatro Lírico Español en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

A esto debieran consagrar su atención los socios del Liceo; una suscripción de acciones, uno de los muchos medios que análogas sociedades han empleado en caso igual, quizá produjera los resultados que deseamos ya que no se opte por tomar el teatro de la capital para la representación de ciertas obras que atraen gran concurrencia, como se hace en otras poblaciones, como Lugo y León, por ejemplo.

Piense en esto la activa e inteligente Junta directiva del Liceo, pues la importancia que este adquiere de día en día bien merece atender a su mayor desarrollo cuantos medios estén en armonía con el estado de la Sociedad y los fines para que fue constituida.

Pepito”²⁸.

La Castalia, nacida en torno a 1873, tuvo su sede en el Palacio del Duque del Parque (posteriormente del Marqués de San Feliz, ubicado junto al Teatro del Fontán) y contó con lo más granado de la juventud ovetense:

“El palacio que existe en la Plaza de Daoiz y Velarde, en el Fontán, se conocía entonces como Palacio del Duque del Parque [...] y esta suntuosa edificación, perteneciendo aún al Duque del Parque, se ocupó durante varios años –cedida graciosamente o arrendada– por una sociedad recreativa y cultural a la que pertenecía principalmente la juventud. Las reuniones en aquel Palacio del Duque del Parque eran una especie de antesala del Casino. Al Casino acudían las personas de cierta edad, y allí se jugaba, se leía, se hablaba de política... Al Palacio del Duque del Parque iba la juventud –estudiantes en su mayoría– y aún cuando también había juego y discusiones políticas, algunos sectores se ocupaban más de las actividades artísticas”²⁹.

Entre éstas figuraba la práctica coral, que adquirió notable pujanza tanto dentro como fuera de sus dependencias. La Castalia contaba con una orquesta y un orfeón del mismo nombre –algunos estudiosos lo consideran la primera agrupación coral de Oviedo– que organizaba sus propias representaciones líricas, inicialmente con carácter privado y posteriormente públicas, colaborando, además, en las funciones del Teatro del Fontán:

“Castalia. –Anoche, ante una concurrencia no poco numerosa y escogida, inauguró sus tareas «Castalia» con una función dramática y lírica perfectamente desempeñada, entre aplausos, por cuantos en ella tomaron parte. Creemos que la siguiente función tendrá mejor éxito si cabe, pues tomará parte activa mayor número de jóvenes.

28. *El Carbayón*, 149 (10-II-1881).

29. ARRONES PEÓN, Luis: *Historia coral de Asturias*, Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana, 1978, pp. 16-18.

Las demás secciones comenzarán muy pronto sus trabajos”³⁰.

Saturnino Fresno recordaría, años después, que:

“En la orquesta figuraban asimismo prestigiosos elementos muy queridos en Oviedo: Cándido «El Tenderín» tocaba el trombón; Claverol, el clarinete; Paco Monreal, el contrabajo; y Saturnino Sánchez del Río, la trompa. Eran violinistas Marcelino Fernández y Rafael Menéndez «El verderín». Más tarde se agregó a éstos Francisco Torres, discípulo de don Jesús de Monasterio, a quien don Anselmo González del Valle le había pedido un discípulo de confianza, enviándole el inmortal violinista el referido Sr. Torres, para que actuara con una compañía de ópera en el Fontán, quedándose luego definitivamente entre nosotros”³¹.

El *alma mater* de la asociación fue Víctor Sáenz³², reputado músico ovetense encargado de la dirección del coro y participante con frecuencia, como actor y cantante, en las representaciones (junto a su esposa, también cantante). Las veladas de *La Castalia* tuvieron mucha resonancia en los círculos más escogidos y en ellas tomaron parte relevantes figuras de los ámbitos artístico e intelectual:

“En aquel palación del Fontán se ensayaba y después se organizaban festivales, bajo la dirección de Sáenz Canel –que dicho sea de paso era un actor cómico nada desdeñable– y en dicha sociedad artística actuaron Carlos Bru, como actor, y cantaron Arturo Bertrand, tenor, Florentino Vega, bajo, y Eugenio Riestra, barítono. Como detalle curioso, don Constantino Cabal nos decía que en una fiesta de «La Castalia» conoció don Fermín Canella a la que después sería su esposa, con lo cual, él ya no faltó desde entonces a los festivales castalianos, en los que se reunía, en magnífico salón, lo más selecto de la población ovetense, y con ella, naturalmente, la flor y nata de la juventud carbayona de entonces”³³.

Entidad seria, preocupada por imponer cierto rigor a sus actividades, en sus reuniones no faltaban la pompa y el glamour inherentes a la “buena sociedad”:

30. *El Eco de Asturias*, 1968 (17-V-1875).

31. Recuerdos de la Castalia contados por Saturnino Fresno en el periódico *Región*, 1598 (14-VII-1928), p. 3.

32. Sobre la obra de este polifacético músico asturiano véase el trabajo realizado por Fidela Uría Líbano: *Música asturiana entre 1860-1934: vida, obra y catálogo de Víctor Sáenz, Anselmo González del Valle, Baldomero Fernández*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1997.

33. GARCÍA MIÑOR, Antonio: “Don Víctor y «La Castalia»”, en *La Voz de Asturias*, 16538 (20-II-1977).

“Vetusta: tiempos de ayer. Casa del Duque del Parque, en la plaza vetusta del Fontán. Al lado se halla el teatro, que ya se renovara por completo el año 49, y que daba acogida por entonces a unas 600 personas. En esta casa del Duque hay una sociedad de alto copete que se llama ‘La Castalia’. Su espíritu es Víctor Sáenz, gran músico y gran ingenio, actor de singular comicidad, perfecto director de cuadro artístico, que al cabo de los ensayos dice constantemente esta sentencia:

- Hala, a ver, que os toque una polquina... !

Y tocaba una polquina que casi se bailaba sin querer.

Ay, las noches de Castalia, cuando representaban sus actores una comedia de moda o cantaban *Marina*³⁴ y *Los Magyares*³⁵! Tenía orquesta; tenía coro; tenía a Julia Beltrán, Luisa Bontel, Clementina Beltrán, Lola García... Tenía a Arturo Beltrán, un gran tenor, a Carlos Bru, un buen actor, a Florentino Vega, un fuerte bajo, a Eugenio Riestra, un máximo barítono... Tenía solemnidades numerosas donde se ‘daba cita’ gratamente la mejor sociedad de la ciudad. ¡Ay, noches las de Castalia, con el precioso escenario, con el hermoso salón y con las bonitísimas mujeres que se sentaban en él...!”³⁶.

Se trata, por tanto, de una de las primeras instituciones recreativo-culturales, dirigida a jóvenes de buena posición, en la que se desarrollaban actividades lúdicas, literarias y artísticas. Inicialmente de bajos vuelos, fue abarcando proyectos de mayor envergadura, tal y como atestigua *El Carbayón* en 1881:

“Para el cultivo del arte lírico y del dramático, se formó una sucesión poco numerosa al principio, pero luego fue aumentando la lista de socios inscritos [...] si hace cuatro años sólo se representaban allí comedias ligeras, se cantaban algunas sencillas melodías o piezas de óperas conocidas, hoy se cantan obras dramáticas de tan difícil desempeño como *Jugar con fuego* y *Luz y sombra*”³⁷.

Posteriormente a su disolución, La Castalia será recordada con orgullo en los diarios locales, quienes la ensalzarán como referente para las sociedades musicales ulteriores por su contribución al arte y el buen hacer de sus colaboradores.

34. Zarzuela en dos actos (1855) y ópera en tres (1871) de Emilio Arrieta. Véase CORTIZO RODRÍGUEZ, M^a Encina: *Emilio Arrieta. De la ópera a la zarzuela*, Madrid, ICCMU, 1998.

35. Zarzuela en cuatro actos de Luis Olona y Joaquín Gaztambide, estrenada en 1857 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. *Catálogo de Teatro Lírico Español...*

36. CABAL, Constantino: *Nombres de Asturias: don Fermín Canella*, Oviedo, Escuela Tipográfica de la Residencia Provincial, 1941, p. 27.

37. *El Carbayón*, 139 (16-I-1881).

“Muchas sociedades recreativas se han formado en Oviedo, pero ninguna ha llegado a la altura, por los grandes elementos que en su seno contaba, como *Castalia*, que a pesar de haber dejado de existir hace algunos años, aun se recuerdan con deleite las horas de expansión que allí se disfrutaron. La sección lírica, a cargo de inteligentes aficionados, ha desempeñado un papel importantísimo dando animación y vida a dicha Sociedad.

Las obras más difíciles del repertorio español se pusieron en escena, causando admiración por lo bien ajustadas que salían. *Marina*, *Jugar con fuego*, *Juramento*, *Luz y sombra* y otras, son una prueba de que en Oviedo, cuando del arte musical se trata, sabe salir airosos de su empeño.

El cuerpo de coros, compuesto de bellas señoritas y jóvenes de esta capital, era muy numeroso, y se mostraba siempre a la altura de las partes principales, que eran muy buenas. No pocas compañías que han actuado en el Teatro del Fontán, se darían por satisfechas si pudieran contar con un coro que reuniese las circunstancias del de *Castalia*. Recordamos que el aplaudido tenor ovetense, Sr. Tamargo, a quien tuvimos el gusto de oír en el Teatro Circo el pasado año, era uno de los coristas de aquella sociedad.

Hacemos esta pequeña digresión para probar, como más arriba decimos, que los ovetenses poseen excepcionales disposiciones para la música”³⁸.

Los años de apogeo en la principal sociedad musical ovetense

El nombre de Castalia desaparece para convertirse en el de Liceo (en ocasiones encontraremos referencias al Liceo Castalia). A éste se refiere, sin duda, Eduardo Uría en su rememoración de los gloriosos tiempos vividos:

“Al correr de las películas, nos trae el cinematógrafo el Liceo establecido en la casa del duque del Parque, formado por un conjunto de aficionados a la buena música, dirigidos por el maestro y compositor de cuerpo entero Víctor Sáenz.

Tal auge llegó a alcanzar aquella sociedad con sus concurridísimas funciones, que los empresarios del teatro se pusieron en cuidado, y estimulados, trajeron notables compañías cual nunca se habían visto ni se verán en Oviedo, realzadas por nutrida orquesta de profesores auténticos, como el Tenderín, Claverol y otros, todos de Oviedo, entre los que descollaba Teodoro Cuesta, con sus brillantes solos de flauta, a la que se había aficionado desde niño, alentado por su pariente el inolvidable médico D. Federico, llegando a ser tan notable músico, como poeta bable y consumado actor en los cuentos de las *esfoyazas* y en sus diálogos con Terrero, poseedor consumado del bable andaluz”³⁹.

38. *Ibidem*, 3864 (17-IX-1890).

39. URÍA REA, Eduardo: *Asturias, ayer y hoy. Recuerdos del país*, Oviedo, Imp. de Eduardo Uría, 1914, p. 25.

Mientras el Liceo lírico-dramático había transcurrido y agotado su existencia como agrupación musical en torno a las artes escénicas, La Castalia, de vocación netamente musical, trascendió aquellos márgenes para seguir la estela trazada por las sociedades artístico-recreativas, entonces tan abundantes, derivando en el Liceo de los años setenta y posteriores. Exponente de los centros socioculturales ovetenses de la década –junto con el Casino–, sus socios, que habían sido colaboradores habituales en La Castalia, se implican ahora en mayor grado. Todo para el brillo de las sesiones, cuyas entradas, enormemente cotizadas, se agotan cada vez que hay función. Tiempos de gloria para el Liceo:

“El salón estaba lleno de gente que rebosaba por pasillos y habitaciones; ¡ya lo creo! por la mañana se necesitaba poner en juego influencias, intrigas y hasta seducciones; según los que andaban a caza de ellos, los billetes para la función del Liceo parecían destinos del gobierno o premios de la lotería de Navidad. Para conseguir un billete visité yo nueve casas, expuse mi petición en la calle a treinta amigos, logrando por fin quedarme sin él, como sucedió a otros muchos. Si se hubieran cotizado billetes de seguro alcanzarían alto precio.

Se levantó el telón a las nueve de la noche, hora bastante avanzada para ello y que pareció mucho mas por la impaciencia del público. Pero empezó la representación de *El Juramento*⁴⁰ bajo buenos auspicios y durante toda ella resonaron bravos y aplausos merecidos, muestras del contentamiento del auditorio y del gusto con que oía a los artistas. Ya en otras ocasiones hemos hablado de las facultades y dotes artísticas de las personas que anteanoche tomaron parte en la función del Liceo; y como no hemos de repetir lo ya dicho, nos limitaremos a dar cuenta de las ejecuciones de la zarzuela.

Indudablemente, y perdonen los demás aficionados, los honores de la función correspondieron justísimamente a las Sras. D^a Julia y D^a Clementina Bertrand; ambas cantaron admirablemente su parte, con el buen gusto, la limpieza en las frases y el acento dramático que adquieren las que con dotes artísticas, tienen buena escuela de canto; las dos hermanas rivalizaron anteanoche en la escena, entre los aplausos del público, que obligó a la Señora de Oliva a salir a las tablas y a la Señora de Sáenz a repetir la difícil romanza de la Baronesa en el acto segundo.

El Sr. Riestra, que representó el interesante personaje principal de la obra, el Marqués, cantó bien su parte; Arturo Bertrand, aunque apurado de memoria en algunos momentos, desempeñó perfectamente su papel y

40. Zarzuela en tres actos de Luis de Olona y Joaquín Gaztambide, estrenada en 1858 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. Véase SOBRINO SÁNCHEZ, Ramón: “Gaztambide, Joaquín”, en *Diccionario de la Zarzuela. España e Hispanoamérica*, Madrid, ICCMU, 2002, vol. I, pp. 850-865.

cantó con afinación y gusto la romanza del segundo acto, que en el teatro se suprime generalmente y que es muy linda; el Sr. Menéndez Valdés (el Conde) representó con gran propiedad y acierto y con la naturalidad y soltura de un buen actor; Víctor Sáenz (Sebastian) bien como siempre, vencedor de las dificultades del papel y vencido por un catarro fiero. Vives interpretó más que regularmente la figura simpática del cabo Peralta; los coros regular el de hombres y bien el de señoritas.

Si fuéramos críticos severos, diríamos que la orquesta tuvo que luchar en algunos momentos con la indisciplina de los soldados del ejército y que no hubieran estado de más un par de ensayos.

Pero son dispensables algunos lunares que fácilmente se corrigen. La escena bastante bien dirigida. *Et voila tout.*

*Pepito*⁴¹.

No pasan inadvertidas en estas críticas las elogiosas palabras dedicadas a los artistas, ponderando el mérito de los socios aficionados que, para contribuir al éxito de las veladas, ensayan con denuedo un día y otro enrevesadas partituras. Los artistas del Liceo suelen repetirse en las funciones. Un recorrido por la prensa del momento nos permite constatar que las señoritas de Tuñón y Lapeña así como los señores Freire, Zanón, Brick, Álvarez, Vives, Herbás y Sáenz (quien continúa su labor de dirección, ahora al frente de la sección dramática, con la colaboración de su esposa) se reparten los papeles un día tras otro, a menudo encarnando con solvencia varios personajes de una misma obra. No en vano algunos críticos los elevan a la categoría de “profesionales”, en reconocimiento a su buen hacer sobre las tablas:

“EL LICEO.- ¿Qué diremos de la función celebrada en esta sociedad? Con solo consignar que tomaron parte en el desempeño de las obras puestas en escena la Sra. Doña Clementina Bertrand, y los Sres. Sáenz (D. Víctor), Vigo (Don Florentino), Hervás, Vives y Montes, está hecho todo el elogio que puede hacerse de la función, porque ya salieron de la categoría de aficionados para ingresar en la de artistas de profesión.

El salón atestado de bellas señoritas; la orquesta, hábilmente dirigida por Paco Valle, ejecutó la sinfonía con gusto y afinación.

Nada más por hoy”⁴².

Palabras condescendientes en todo caso, con frecuencia mucho más que las firmadas respecto a las compañías líricas o dramáticas que actúan en el Teatro del Fontán, formadas por intérpretes profesionales. Sin duda la prensa se hace eco de la opinión generalizada al valorar los esfuerzos

41. *El Carbayón*, 154 (22-II-1881).

42. *El Porvenir de Asturias*, 37 (23-I-1884), p. 3.

de aquellos que, con todas sus limitaciones, se atreven a subirse a un escenario. Por otra parte, el público es consciente (aunque no siempre agradecido con los artistas) de la importante labor que las sociedades artísticas desempeñan en la activación del ambiente sociocultural en la fría y húmeda ciudad norteña, sin ellas desolador. Aparte del Casino, con un teatro municipal ruinoso, escasean las alternativas que merezcan la pena para las clases acomodadas. Por ello cada año, tras el largo paréntesis del estío y con el inicio de una nueva temporada –habitualmente desde septiembre-octubre, época de aperturas en centros de enseñanza, teatros y salones, hasta junio– se recobran las expectativas de renovados entretenimientos:

“Desiertas las playas, cerrados los establecimientos de aguas minerales, apagados los faroles del Campo, vueltos a su hogar los más reacios de los expedicionarios veraniegos, abiertas las cátedras, cortos los días, nuboso el cielo, el suelo húmedo, baja la temperatura, en servicio el ropero de invierno... todo dice que Oviedo entra en su vida ordinaria, en este largo período de regularidad y calma que sólo termina allá cuando fina junio, y el calor, antagónico de la cohesión, repite sus efectos en todas partes, volviendo a destejarse la inacabable madeja.

Remozados y curiosos, todos nos preguntamos ahora qué va a venir, qué programa se ejecutará, con qué espectáculos, reuniones y recursos de todo género vamos a contar en lo sucesivo; y bien quisiera yo, mostrando mis ribetes y puntas de profeta, proporcionar a mis lectores una segura perspectiva y un completo anuncio de lo porvenir”⁴³.

Algo encomiable de las sociedades musicales ovetenses es su implicación en la sociedad como agentes activos que, de un modo representativo, contribuyen a paliar carencias, solventar problemas locales o nacionales y socorrer a algún colectivo afectado por una situación adversa. Más allá de su papel lúdico o instructivo, a lo largo de la década se darán problemáticas coyunturales de carácter general a las que el Liceo y otras instituciones coetáneas intentarán hacer frente, bien con su apoyo moral a determinada causa, bien con su aportación económica para un fin. Así, por ejemplo, el Liceo, el Casino y otras sociedades acuerdan concurrir a la solemne manifestación que, con carácter provincial, tiene lugar en Oviedo el 27 de marzo para protestar contra la introducción de nuevas pendientes y menguadas curvas en el trazado de la línea ferroviaria, en su sección del puerto de Pajares.

Cabe citarse, asimismo, su contribución al auxilio en las terribles desgracias ocasionadas por un terremoto en las provincias de Málaga y Gra-

43. *Revista de Asturias*, 18 (30-IX-1880), p. 302.

nada el 25 de diciembre de 1884, donde la música asume un papel esencial para el logro de tales fines:

“La suscripción para las víctimas de Andalucía asciende ya en nuestra provincia a una cantidad respetable, lo cual era de esperar, conociendo de antemano los inagotables tesoros de caridad nunca desmentida, que se encierra en el suelo de Asturias.

Ahora se proyecta en ésta una función lírico-dramática, en la que tomarán parte aficionados del Liceo, ejecutando además piezas de canto y piano varias señoras y señoritas y distinguidos profesores de esta capital. Los productos, que han de ser crecidos, irán a aumentar el fondo nacional”⁴⁴.

Igualmente capitaneadas por el Liceo, colaboran en iniciativas culturales de carácter local, especialmente aquellas vinculadas al ámbito artístico:

“El Liceo de Oviedo, contribuirá también a los juegos florales que se han de celebrar durante las próximas fiestas de San Mateo proponiendo un premio consistente en una pluma de oro, al mejor trabajo que se presente sobre los «medios mas eficaces para fomentar el arte dramático español». Se nos ha dicho tambien, que el Casino de Oviedo y el Centro Mercantil contribuirán al certámen científico-literario”⁴⁵.

Uno de los aspectos más brillantes del Liceo son los bailes. En realidad, constituyen uno de los eventos más concurridos de la época y las sociedades, que se esmeran por alcanzar el máximo esplendor en las veladas, rivalizan por el éxito en su organización y la atracción de público. No es infrecuente que diferentes centros celebren encuentros a la misma hora. De gran fama en la ciudad por su boato y animación, reemplazan a las funciones lírico-dramáticas en fechas especialmente señaladas, tales como los días de Carnaval, la Candelaria o las fiestas patronales de San Mateo. Habituales en tales circunstancias son los bailes “de convite”, “de piñata”, “de trajes” y “de máscaras” –delirio de los más jóvenes, que aprovechan la ocultación bajo una máscara para hacer travesuras en medio del desorden y la algarabía–, que suelen dar comienzo en torno a las diez de la noche, prolongándose hasta altas horas de la madrugada. Los bailes del Liceo cuentan con su espacio reservado indefectiblemente en las crónicas de sociedad, como no podía ser de otra manera, pues hablamos de la atracción estrella en los círculos acomodados. Circunferencia, Perpendicular, Cilapod y Cachupín, firmantes habituales, se esmeran en proporcionar a los lectores los más detallados relatos de la veladas en el Pala-

44. *El Occidente de Asturias*, 256 (03-II-1885).

45. *El Carbayón*, 749 (20-VII-1883).

cio del Duque del Parque, en ocasiones con prolijas relaciones de nombres y trajes exhibidos, generalmente por las señoras (olvidar alguno constituiría un oprobio para la dama afectada), pero que omiten referencias a la música. Desconocemos el repertorio que se interpretaba en estas veladas, generalmente oculto bajo el tópico recurrente de “bonitos baillables”. Tan solo una breve reseña de 1889 menciona los rigodones como piezas dominantes entre las programadas.

Será en esos relatos de fiesta donde se viertan las primeras críticas a la asociación, fruto del malestar causado por las faltas de asistencia entre los liceístas, el insuficiente número de reuniones así como la ausencia de periodicidad en las mismas: no hay establecido un día a la semana para los encuentros, ni siquiera se producen semanalmente, lo cual es lamentado por los socios más comprometidos, que elevan peticiones a la Junta Directiva para que, al menos cada quince días, se celebre una reunión de confianza. Se aprecia, por tanto, cierto languidecimiento momentáneo, que el centro parece superar:

“Pocas veces hemos visto en casos análogos, tan concurridos los salones de la sociedad El Liceo.

La reunión de confianza del miércoles, vino como a demostrar, que esta sociedad puede aún revivir a semejanza del Fénix, de sus propias cenizas. No hace mucho decíamos, al dar cuenta de una función dramática celebrada en el Liceo, que era muy sensible la indiferencia con que algunos socios miraban lo que a la sociedad pudiera convenirle.

Hoy les aseguro a ustedes que si en mí estuviera, premiaría con eterno agradecimiento los buenos servicios que la Junta presta y puede seguir prestando, si dispone con alguna frecuencia reuniones como la del miércoles.

Aquello más que reunión de confianza parecía uno de esos animadísimos bailes de San Mateo o de Carnaval, que llegaron a dar fama a esta sociedad. Con gusto publicaría los nombres de las bellas y simpáticas pollitas que honraron con su presencia la fiesta, pero ocupado en rendir culto a Terpsícore, que es en mí costumbre añeja, no pude tomar los nombres de todas. ¡Eran tantas!

Duró el baile hasta las dos de la madrugada, y de algunos sé yo que hubieran deseado se prolongara hasta las seis. ¡Se encontraban tan divinamente en aquel centro de la animación y de la armonía!

Al retirarnos del salón formamos el propósito de aconsejar a la junta directiva y a los que de un modo u otro ejercen alguna influencia en el Liceo, que procuren por todos los medios que estén a su alcance sostener el prestigio de tan útil y conveniente sociedad, bastando para ello, en nuestro humilde concepto, menudear las reuniones de confianza, y procurar que

46. *El Carbayón*, 698 (18-V-1883).

éstas coincidan con días a propósito, como son esas fiestas que tienen ya renombre, y que por sí solas bastan para poner a la gente en movimiento. Conste que no deseáramos otra cosa que acertar en el consejo”⁴⁶.

Sin embargo, el esplendor de las veladas no logrará ocultar una situación financiera precaria. No tardan en aparecer noticias revelando las dificultades económicas de la entidad, primer atisbo de un cierre ya próximo:

“Ayer celebróse junta en *El Liceo* para tratar acerca del estado económico en que se encuentra aquella sociedad.

Aun cuando, al parecer, algun socio propuso se declarase *El Liceo* en liquidación, hubo sin embargo otro de ellos, que demostrando un celo digno de elogio por la conservación de tan culto e ilustrado centro de reunión, se prestó a garantizar el alcance que contra la misma resultaba.

Continuará, pues, *El Liceo* sirviendo de punto de grato solaz y honesto recreo a muchas familias de nuestra capital”⁴⁷.

La finalidad recreativa del Liceo se alcanza igualmente en ámbitos menos elevados que la expresión artística. Si bien no son frecuentes las referencias a ello en este centro, a diferencia de lo que sucede con el Casino, sabemos que contaba con sala de juegos, pues en 1883 se hace pública una oferta para cubrir la plaza de mozo para el servicio de billar. También existen referencias a otro tipo de espectáculos, como los circenses, a los que se recurre para rematar algunas sesiones ordinarias o en circunstancias especiales, tales como el día de los Santos inocentes. Trapecistas, equilibristas, payasos y artistas varios que por entonces triunfan en el Teatro-Circo hacen ostentación de sus proezas en el pequeño teatro del Liceo, si bien no es lo cotidiano:

“Soberbia inocentada ofreció anteayer *El Liceo* a todos los socios y a los que suelen ser *primos* y *primas* de los socios, en días de función.

Y no tomen esto último a mala parte los respetables individuos de la Junta directiva. Porque aún dura la broma, y algo nos ha de tocar a nosotros.

El espectáculo tuvo, aunque parezca mentira, su parte seria y su parte jocosa.

Los trabajos ejecutados en las anillas y en el trapecio por los apreciables *norte-americanos* Fam-Lir y Lopy (mas conocidos en la localidad con los apellidos de Fano y Lopez) fueron dignos de los renombrados gimnastas Marianos, y esto no lo decimos en broma.

Si su afición les llevara a exhibirse en espectáculos públicos, tenga la seguridad de que cualquier amigo Estrada se daría por muy satisfecho con firmarles una contrata de 1.000 francos mensuales.

47. *Ibidem*, 1065 (14-VIII-1884).

Los *clowns* muy bien, especialmente en el intermedio musical.

Las sorpresas y paseos *militares* al son de *patrióticas* canciones populares causaron la hilaridad de la distinguida concurrencia que casi llenaba los salones del Liceo.

La última parte de la función fue una sorpresa, al principio de mal efecto para las mamás que al fin se conformaron, pero agradabilísima para pollas y pollos.

El ya se dirá que figuraba en el programa no fue otra cosa que un magnífico baile que se organizó casi instantáneamente y que duró, en medio de la mayor armonía, hasta las doce de la noche⁴⁸.

Tampoco faltan las sesiones de prestidigitación, algo muy en boga durante el siglo XIX. La difusión de la sensibilidad romántica durante las primeras décadas había traído consigo la expansión del gusto por lo oculto, la nigromancia, el espiritismo, la cartomancia y, en definitiva, todo lo relacionado con el más allá. Afamados ilusionistas nacionales y extranjeros recorren los teatros del país con curiosos espectáculos, presentados con títulos de lo más rocambolesco. Oviedo no queda fuera del periplo recorrido por estos “magos” que, lo mismo en sociedades que en salones privados, despliegan mil y un trucos ante un público ávido de impresiones fuertes:

“Liceo de Jovellanos.

Función para hoy jueves por los célebres ilusionistas Están y López.

El orden de la función, es el siguiente:

Primera parte.

1º La cartomancia.

2º Un equilibrio japonés.

3º Los naipes bloques.

Segunda parte.

1º Las pilas eléctricas.

2º Las cajas diabólicas.

3º La merienda del diablo.

Tercera parte.

1º El pedestal en el vaso.

2º Los pañuelos quemados.

3º La transmisión de los bailarines titulados *Los Brujos*, que bailarán al compas de las guitarras.

Terminada la función habrá baile⁴⁹.

48. *Ibidem*, 1478 (30-XII-1885).

49. *Ibidem*, 3307 (11-X-1888).

Para circunstancias como ésta y para la representación de obras que requieren un amplio espacio escénico, las insuficientes dimensiones del local sugieren a algunos socios la idea de solicitar el Teatro del Fontán al Ayuntamiento, iniciativa que no prospera. Desde su fundación, las relaciones con la Corporación no siempre fueron fluidas, quizá como consecuencia de ciertas desavenencias en décadas anteriores, cuando la sociedad alquiló el coliseo tomándose demasiadas libertades al acometer reformas que no le correspondían. A pesar de todo, sabemos que en 1885 el Liceo organiza algunas funciones en el teatro municipal, precisamente para subvenir a la compañía que a la sazón actúa en el mismo.

Por otro lado, la asociación presta alguna vez su local para reuniones esporádicas de otros colectivos que carecen de instalaciones propias, sirviendo también como lugar de encuentro para sociedades en ciernes.

Decadencia y cierre del Liceo

El año 1886 supone un punto de inflexión en la trayectoria del Liceo. Pese a las elogiosas críticas versadas una y otra vez sobre la meritoria contribución del centro al enriquecimiento artístico y cultural de la sociedad ovetense, las penurias económicas del Liceo conducen inevitablemente a su fin. Dos años después de aquellas primeras noticias premonitórias, la entidad cierra sus puertas:

“La Comisión liquidadora de la disuelta Sociedad «El Liceo» convoca a los socios fundadores que hayan pertenecido a ella a su disolución, para que el día 5 del corriente, concurran al local de la Plazuela de Álvarez Acevedo, número 9, a examinar el resultado de la liquidación. Asimismo se convoca a los que tengan acciones en su poder para que pasen a recoger su importe. Oviedo 3 de Diciembre de 1886.

La Comisión”⁵⁰.

Pero renacerá poco después bajo el título de Liceo Jovellanos, en otro local –antiguo café de la Iberia, en la carismática Corrada del Obisposmas con idénticas características:

“Liceo Jovellanos.- Brillante ha sido la inauguración de esta nueva sociedad, y ejecutadas a la perfección las obras puestas en escena en la noche del domingo último.

Dio principio con la preciosa zarzuela *Una vieja*⁵¹, cuya sinfonía fue ejecu-

50. Ibídem, 1744 (04-XII-1886).

51. Zarzuela en un acto, libreto de F. Camprodón y música de J. Gaztambide, estrenada en el Teatro de la Zarzuela en 1860. Véase: SOBRINO SÁNCHEZ, R.: “J. Gaztambide” y “Una vieja”. *Diccionario de la Zarzuela...*

tada por los profesores, bajo la inteligente batuta del director de orquesta de aquel centro de recreo, valiéndoles a unos y otros muchos aplausos del numeroso y distinguido público que llenaba el salón. Los aficionados a cuyo cargo estuvo la representación de la zarzuelita, demostraron una vez mas las excepcionales condiciones que reúnen para tan difícil arte, logrando hacerse aplaudir y ser llamados a escena al final de la obra [...].

Resumen: Una ovación continuada para los aficionados, una noche deliciosa para el público y una prueba mas de que en Oviedo se cuenta con elementos para todo, cuando éstos quieren organizarse.

La concurrencia abandonó con pena el local, haciendo votos porque se repitan con frecuencia tan agradables reuniones. Nosotros enviamos la más cordial enhorabuena a los aficionados de *El Liceo*, a la Junta directiva y al director artístico de aquel centro”⁵².

En 1887 aparecen en la prensa noticias relativas a una posible fusión del Liceo con otra sociedad, el Centro Mercantil. La idea, si bien no surte efectos inmediatos, no disgusta a la opinión, que ve en esta “asociación de asociaciones” la ocasión de aunar esfuerzos para lograr mejores resultados en los ámbitos recreativo y mercantil. Nada se dirá al respecto en los meses sucesivos, haciéndonos suponer que la idea no prospera, pero sí habrá fusión con otra entidad, la Sociedad Coral *Eslava*, cuyos integrantes se unen al Liceo en 1888, estableciendo una sección lírica que hará las delicias de los filarmónicos a partir de entonces.

A los aficionados que colaboran habitualmente en las sesiones “de competencia” se une muy esporádicamente algún que otro artista profesional de paso por la provincia, estudiantes avezados del conservatorio o intérpretes que comienzan a despuntar, alcanzando notoriedad en la escena musical asturiana de años posteriores –tal es el caso de la familia Orbón, uno de cuyos miembros, Benjamín, toma parte en las veladas del Liceo, como recoge la prensa de 1888⁵³–.

Dado que no se conservan los reglamentos de esta sociedad, desconocemos los criterios por los que se guió en los ámbitos organizativo y artístico. Sí sabemos que se sirvió de la prensa como medio para comunicarse con sus socios. *El Carbayón*, diario principal de Oviedo desde 1879, publica de continuo las funciones programadas en el Liceo, el repertorio

52. *El Carbayón*, 1746 (07-XII-1886).

53. El n° 3323 de *El Carbayón*, correspondiente al 30-X-1888, refiere que, como colofón a la última función en el Liceo, “hubo un animado baile que terminó á las doce y media, tocando durante él con gran habilidad y maestría el jóven D. Benjamín González Orbón (que apenas cuenta diez años de edad) hijo de D. Julián G. Orbón, profesor de francés, inglés y aleman”.

de los conciertos, noticias curiosas (como fue la instalación de servicio telefónico, toda una novedad), vacantes en algún puesto de trabajo en el centro, así como las convocatorias de juntas para tratar asuntos importantes, tales como la renovación de cargos directivos. Es a través de este periódico como hemos podido conocer algo de su estructura, con un organigrama de cargos propio de las sociedades al uso: presidente, vicepresidente, tesorero, secretario-contador, vicesecretario, archivero-bibliotecario y vocales. Aparte, cada sección tiene su propio presidente. Esto es todo lo que podemos decir acerca de su composición.

La entrada del año 1889 hace presumir una nueva crisis en la entidad, si es que en algún momento superó la manifestada tiempo atrás, dadas las escasísimas noticias que aparecen en prensa. Tras una mínima alusión a tal circunstancia en el mes de febrero, cuando “parece que el *Liceo*, tras largas crisis, vuelve a revivir”⁵⁴, un lector asiduo de periódicos se topa en mayo con dos noticias que cierran definitivamente una etapa de nuestra historia local:

“Acordada la disolución de la sociedad «Liceo Jovellanos», se procederá a la venta de los efectos y enseres de la misma, en pública licitación, que tendrá lugar el domingo 13 del corriente de 10 a 1 y de 3 a 5 de la tarde.

La Comisión”⁵⁵.

∞

“Procedente de la liquidación del Liceo Jovellanos de esta ciudad, se vende además de los muebles y enseres, el teatro con telón y bonitas decoraciones, gran variedad en música de zarzuelas y libretos de comedias. Todo en buen estado y a muy arreglado precio.

Escribir o entenderse con el Sr. Tesorero, D. Francisco del Valle.

La Comisión”⁵⁶.

El Liceo desaparece de la escena envuelto en un halo de misterio, poniendo punto final a cuatro décadas de idas y venidas, de esplendor y decadencia sucesivos que no pudo seguir afrontando. A lo largo del XIX otras entidades siguen la pauta marcada por ella, si bien ninguna –a excepción del Casino– alcanza el peso adquirido por el Liceo en la dinamización cultural de la sociedad ovetense.

54. *El Carbayón*, 3406 (12-II-1889).

55. *Ibidem*, 3476 (09-V-1889).

56. *Ibidem*, 3486 (21-V-1889).

Conclusiones

Una vez conocida la intensa actividad desarrollada por el Liceo, obligado es valorar el importante papel desempeñado por este centro –exponente del asociacionismo decimonónico en Oviedo– como medio de comunicación social, expresión artística y difusión cultural posibilitadas por la llegada del liberalismo. Surge en medios burgueses como respuesta a la demanda de un sector social que toma las riendas del nuevo sistema, aunque será extrapolado posteriormente al ámbito popular.

Tras la caída del absolutismo monárquico, la burguesía, a quien el liberalismo económico dota de una pujanza sin precedentes, demanda nuevos entretenimientos, nuevos espacios para granjearse relaciones sociales convenientes y, en definitiva, nuevas formas de ostentar su influencia y poder. Por otra parte, el cambio de régimen político abre las puertas a las libertades de expresión y de reunión, si bien con matizaciones, y a la democratización progresiva de la sociedad, con sus derivaciones en el aspecto cultural. Esa confluencia de factores da pie a la aparición de instituciones de variada tipología pero con unas bases comunes: defensa del ideario liberal, convivencia y comunicación entre los individuos (lo que incluye el elemento recreativo), propagación de la cultura y expresión artística. Es aquí donde tienen cabida las sociedades con actividad musical, también denominadas instructorrecreativas, pues suelen conjugar ambas facetas. El Liceo ovetense es una de las muchas asociaciones con intensa actividad sociomusical que progresivamente hacen su aparición en localidades de provincias, a la zaga del fenómeno capitalino.

En lo concerniente a la música, hemos de subrayar la valiosísima aportación de un centro dedicado a promover la interpretación, la difusión y la enseñanza musical. Allí se da cita la flor y nata de Vetusta para escuchar el repertorio que se estila por entonces y participar ella misma en su interpretación.

Muchas han sido las críticas vertidas contra las sociedades musicales del ochocientos. Por una parte, la propagación de un repertorio dominado por influencias foráneas, sobre todo la italiana, en detrimento de lo autóctono⁵⁷. Es cierto que en las veladas literario-musicales y en los conciertos del Liceo hubo espacio para la música nacional, pero muy exiguo si lo comparamos con el dedicado a otros géneros. Las canciones espa-

57. No en vano Andrés Ruiz Tarazona, en su estudio sobre el concierto durante el siglo XIX, califica la ópera como la religión del Romanticismo y al trío italiano formado por Rossini, Bellini y Donizetti, sus grandes sacerdotes que dominan el panorama musical español. Véase AMORÓS, Andrés: *Historia de los espectáculos en España*, Madrid, Castalia, 1999.

ñolas y andaluzas trataron de hacerse sitio en un mundo subyugado por la brillantez de las arias italianas y, efectivamente, lo consiguieron⁵⁸. Sin embargo, no podemos olvidar el papel desempeñado por esta sociedad y muchas otras en la representación de zarzuelas ya consagradas así como en la emergencia de la zarzuela moderna, al dar a conocer las primicias de lo que se convertiría en el género español por excelencia⁵⁹.

Por otro lado, también ha sido objeto de censura la predilección de los aficionados por el género vocal, más concretamente el operístico –recordemos que algunos establecimientos dispusieron de teatro propio con la pretensión de abordar representaciones líricas y dramáticas en toda regla, como sucede con el Liceo, donde había un salón acondicionado a tal efecto–, que desplazó a un segundo plano otras alternativas más en consonancia con lo que por entonces se hacía en otros países europeos, es decir, la música de cámara. A decir verdad, el furor despertado por la ópera italiana fue un fenómeno que invadió todos los espacios sociales de la época, empezando por el teatro y continuando con los cafés e incluso los paseos, y la música “de salón” fue, en gran medida, reflejo de lo que se vivía en los coliseos. El mayor peso de la actividad musical desarrollada en los teatros municipales ovetenses, primero el Fontán y luego el Campoamor, recae en las temporadas líricas, a base de ópera y zarzuela, cuyos números musicales más aplaudidos son transplantados desde aquellos grandes escenarios hasta los más modestos salones y círculos, en transcripciones para pequeños conjuntos. Más aún, llegan incluso al ámbito del café –basta examinar las partituras de los sextetos que actúan en el Café de Madrid o en el de París– y al repertorio de las bandas, quienes los interpretan en paseos y jardines.

Por otra parte, cabría reseñar que el italianismo musical en Europa, y concretamente en España, había sido algo preponderante ya en el XVIII (período en el que se suceden las reacciones en pro de la música española, materializadas en zarzuelas, tonadillas, sainetes y canciones) tanto en la música vocal como en la instrumental. Es cierto que la actitud de aquellos aficionados burgueses fue bastante pasiva en lo que respecta a su

58. Véase ALONSO GONZÁLEZ, Celsa: *La canción lírica española en el siglo XIX*, Madrid, ICCMU-SGAE, 1998.

59. Recordemos títulos tales como *Marina* o *Jugar con fuego*, frecuentemente representados en el Liceo, y otros actualmente olvidados, caso de *Los carboneros*, *El loco de la guardilla*, *Entre mi mujer y el negro*, *Luz y sombra*, *Los magiarios* o *Una vieja*. Respecto al significativo peso de la zarzuela en la escena española del XIX, véase CASARES RODICIO, Emilio y ALONSO GONZÁLEZ, Celsa: *La música española en el siglo XIX*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995.

sometimiento a la moda filarmónica de la época, conformándose con escuchar fragmentos de óperas arreglados para la ocasión en vez de solicitar otro tipo de música cuya propia naturaleza se adecuaba perfectamente a las circunstancias.

La pasión desatada por Rossini, Bellini, Donizetti y Verdi demuestra que su música subyugaba a la audiencia, fenómeno manifiesto entre el público ovetense, ya que, como hemos visto, el grueso del repertorio operístico ofrecido en el teatro del Fontán lo integran títulos italianos, predominando los cuatro grandes nombres citados.

En este punto cabría preguntarse si la música de cámara tenía esa influencia en nuestra sociedad mediterránea, si era o no una necesidad, si respondía a las exigencias del público hispánico como lo hacía con el alemán, por ejemplo. Para responder a esa pregunta sería conveniente un análisis comparativo de ambas sociedades desde el punto de vista de la oferta y la demanda.

Se ha desacreditado asimismo el repertorio interpretado en las sociedades por considerarlo mediocre y redundante hasta la saciedad, condicionado por el diletantismo de los intérpretes⁶⁰ (recordemos, por ejemplo, que la gran mayoría de los componentes de La Castalia eran aficionados), la medianía de los compositores –aficionados en muchos casos o, en otros, profesionales que hubieron de someter su talento creador a unos artistas diletantes– y la demanda de un público de escasa formación musical. Si a ello añadimos la paulatina pérdida de interés manifestada por los socios hacia las actividades artísticas y en favor de lo meramente social, concluiríamos que las sociedades musicales fueron sencillamente un trasunto de lo que ocurría en los salones particulares, sometidos a los convencionalismos sociales desde hacía tiempo y donde la música parecía más bien una excusa para el encuentro social. Quizá fuera esa mediocridad un elemento a tener en cuenta en la constante apertura y cierre de numerosas sociedades ovetenses⁶¹. El propio Liceo se ve abocado a su regeneración para sobrevivir en los momentos de crisis. Cabe preguntar-

60. A este respecto véase el interesante trabajo de Mariano Vázquez Tur, "Piano de salón y piano de concierto en la España del XIX", en *Revista de Musicología*, vol. XIV, nº 1 (1991), pp. 225-240 (III Congreso Nacional de Musicología, Granada, 1990). La música para piano es uno de los ámbitos donde más se hace notar la presencia de aficionados, incidiendo en la interpretación y en la composición para tal instrumento.

61. Las fuentes hemerográficas constatan el incesante flujo de círculos que aparecen y desaparecen al poco tiempo. La Amistad, La Incógnita, Winter Club, La Alhambra, El Barómetro, La Solana, Los de Arriba o La Mazurca figuran entre las efímeras asociaciones que entran y salen de la escena social durante la segunda mitad del ochocientos.

se si esa manifiesta inconstancia del pueblo ovetense, tan criticada en la prensa local, era consecuencia de la baja calidad artística que los círculos con actividad musical podían ofrecer, determinada por la omnipresente colaboración de los diletantes.

No obstante, quedarnos solo con ese aspecto negativo sería hacer una valoración injusta de unos entes que fueron, con todas sus deficiencias, no solo un medio para la enseñanza y difusión musicales, con la trascendencia que ello tuvo en un país donde las infraestructuras a tal efecto brillaban entonces por su ausencia⁶² –una excepción es el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, fundado en 1830, ya que la Escuela de Música ovetense no aparece hasta 1883–, sino también para la expresión artística de aficionados y profesionales, además de ser espacios que abrieron sus puertas al estreno de composiciones españolas que no habrían podido presentarse en otros ámbitos así como a jóvenes promesas que aún no tenían acceso a los grandes escenarios (en ellas hicieron sus pinitos algunos de los músicos asturianos que despuntaron en años posteriores, casos de Baldomero Fernández, Saturnino del Fresno, Francisco Torres, Ramón Ochoa, Rufino Nuevo, entre otros, que también se dejan ver en salones privados). Por otra parte, no olvidemos su labor en el sostenimiento y apoyo a un sinnúmero de músicos que la desamortización eclesiástica de los años treinta había dejado literalmente en la calle.

Dejando a un lado el aspecto puramente musical, hemos de subrayar el papel crucial desempeñado por las asociaciones instructorrecreativas en la difusión cultural, no solo entre sus socios sino también entre los más desfavorecidos, lo cual implica una preocupación social –materializada igualmente en su participación en protestas ciudadanas, unida a tareas de beneficencia, como la organización de conciertos para recaudar fondos en pro de artistas malparados u otros colectivos desfavorecidos–, y su espíritu netamente liberal –manifestado en la igualdad de condiciones de los socios, la participación de las mujeres o la defensa de las libertades, en consonancia con el nuevo pensamiento–. Además, su iniciativa fue pionera en el establecimiento del asociacionismo decimonónico, derivando posteriormente en formas muy variadas de corporativismo filar-

62. Recordemos que hasta 1878 no se crea la primera cátedra de música en una Escuela Normal, la de Madrid, con vista a extenderlo progresivamente a las Escuelas Normales de provincias. De este modo se formaría al profesorado en la nueva materia, para enseñarla posteriormente en las escuelas de instrucción primaria. Sin embargo, en 1880 la cátedra de música todavía no se había implantado en el resto de España. Véase el artículo de Antonio Gallego: “Aspectos sociológicos de la música en la España del siglo XIX”, en *Revista de Musicología*, vol XIV, nº 1 (1991), (III Congreso Nacional de Musicología, Granada, 1990).

mónico, sobre todo durante la segunda mitad del siglo, algunas de las cuales trascendieron el marco burgués inicial para ejercer su acción en sectores populares, como sucede con el *Círculo Obrero Ovetense* o el *Círculo Católico Obrero*, ambos establecidos en la capital asturiana.

Recibido: 12 de mayo de 2013
Aceptado: 29 de septiembre de 2013